por Mnemosina; en cisne por Leda, etc., etc.—Los toros eran los animales que principalmente le sacrificaban; y le estaba consagrada la encina. Representanle en figura de anciano respetable, con una diadema que sujeta su larga cabellera, teniendo el rayo en la mano derecha, y un águila al lado izquierdo. A veces le pintan montado sobre el águila; y en todos casos desnuda la parte superior del cuerpo.

Justicia. Tambien dan á esta diosa el nombre de Témis, y la representan en figura de una jóven en pié, que tiene en la mano derecha unas balanzas puestas en el fiel, y en la izquierda una espada desnuda. A veces la pintan sentada llevando los mismos objetos, y detrás de su asiento un leon tendido. —Cuando los delitos de los hombres echaron de la tierra á esa diosa, se retiró al cielo, y Júpiter colocó su balanza en uno de los doce signos del zodíaco; y al cual los astrónomos llaman libra.



L.

Lafrias. Fiestas en honor de Diana, las cuales duraban dos dias y de las que habla estensamente Pausanias en el libro séptimo. En el primer dia se hacian procesiones, y en el segundo se pegaba fuego á una enorme pira preparada de antemano, y en la cual habian puesto frutos de la tierra, pájaros y fieras vívas, esto es, lobos, osos, leones, etc. Como estos animales debian morir quemados, no se hacia mas que atarlos en la pira; pero á veces sucedia que se quemaban las ataduras antes que aquellos se hallasen sin fuerzas para huir, y entonces se escapaban con gran peligro de los circunstantes. Sin embargo, dicen que jamás ocasionaron daño alguno.

Lámpara inextinguible. Algunos autores afirman que los antiguos habian hallado un aceite que no se consumia; que con él habian arreglado ciertas lámparas, cuya luz no se estinguia; y que las ponian en los sepulcros para honrar á los Manes. Otros autores tienen por fábula cuanto se refiere sobre tal lámpara, al hablar de los sepulcros descubiertos en 1540, al igual de lo que se ha dicho respecto al sepulcro de Tuliola, hija de Ciceron. Esas lámparas inextinguibles serian acaso como la que esplica Pausanias diciendo así: «En la ciudadela «de Atenas habia delante de la estátua de Miner-«va una lámpara de oro, la cual ardia noche y dia; «y solamente una vez al año se le ponia aceite que «duraba un año entero.» Se dirá tambien que los sacerdotes tenian el medio de mantener al pueblo en tal credulidad; y en eso no hay la menor duda. Pero viniendo á nuestro propósito, lo cierto es que muchos romanos en su testamento dejaban señalada una cantidad, para que se conservase perpetuamente una lámpara encendida en su sepulcro, y se mantuviese algun esclavo que la cuidase: y así es que

en los sepulcros de los grandes y de los ricos habia generalmente una lámpara encendida. Véase Manes.

Lares. Dioses domésticos, particulares de cada familia llamados tambien Penates, representados por unas estatuitas que comunmente estaban acompañadas de un perrito, al cual honraban con el título de Lar familiar. Por lo comun colocaban dichas estatuas cerca de los hogares, en donde les tributaban un culto muy religioso. — A mas de los Lares particulares los habia tambien públicos, de los cuales unos presidian á los caminos principales de los pueblos y se llamaban Viales; otros en las encrucijadas, llamados Compitales; y otros que eran patronos de una ciudad con el título de Urbanos.

Dice el Diccionario de sinónimos de la lengua castellana: «Los lares libraban sobre todo la casa de los enemigos de afuera; los penates la preservaban de accidentes interiores.-Los lares presidian propiamente à la seguridad de la casa; los penates presidian particularmente á las personas de la familia. - Se dice hablando poética o familiarmente nuestros penates, y no nuestros lares, por nuestros hogares domésticos.»

Larva. Los paganos daban este nombre á las almas de los malos, y á los de los que morian de muerte violenta ó que no recibian los honores de la sepultura. Creian que esas larvas iban errantes en medio de los sepulcros, y que espantaban á los

mortales con sus apariciones hasta que habian sido enterrados sus cadáveres, ó que se habia expiado su muerte. Véase Lemures.

Latona. Representan á esta diosa con un niño y una niña que figuran sus dos hijos Diana y Apolo. Véase Piton.

Lectisternas. Banquetes sagrados y públicos en honra de los dioses, cuyas estátuas colocaban sobre lechos (1) delante de mesas llenas de flores y cubiertas de toda especie de manjares. Creian que con este acto de religion calmaban la ira de los dioses y que los tenian propicios.

Leda. Júpiter se trasformó en cisne para enamorar á la hermosa Leda, y esta puso dos huevos: de uno de estos nacieron Polux y Helena, y del otro Castor y Clitemnestra.

Lemures. Fiesta que se celebraba el dia 43 de mayo en honor de las fantasmas nocturnas ó larvas, durante la cual estaban cerrados todos los templos y no se celebraba ningun matrimonio.—Los romanos llamaban á esta fiesta Lemuria; pero en su orijen se llamó Remuria del nombre de Remo, porque su instalacion tuvo por objeto la expiacion de la muerte de ese príncipe.

Leo. La quinta de las doce constelaciones del Zodiaco.—Júpiter colocó en el cielo el formidable leon de Neméa que Hércules ahogó entre sus brazos; y segun los mitólogos es el signo referido.

Leonticas. Véase Mitriacas.

Letéo. Rio del olvido; uno de los rios del infierno, de cuya agua bebian las almas y olvidaban enteramente todo lo pasado.

Ley. Hija de Júpiter y de Témis, á quien representan en figura de una muger jóven, con un cetro en la mano derecha.

Libacion. Cuando se ofrecian sacrificios á los dioses, entre los demás objetos que servian para las ceremonias tenian un vaso llamado Simpuvio lleno de vino, ó de leché ó de algun otro licor. El sacerdote cataba lo contenido en el vaso: en seguida lo hacia catar á los circunstantes; y despues lo derramaba en la frente de la víctima, de donde le arrancaba algunos pelos que echaba al fuego del ara. Véase Mactus. - La ceremonia de la libacion no estaba limitada á los sacrificios; pues se usaba muy frecuentemente en las comidas. A la segunda vez que se cubria la mesa, los romanos acostumbraban hacer una libacion en honor de los dioses que creian presentes en la mesa, ó tambien en honor de sus amigos de clase distinguida; y consistia en derramar un poco de vino de su taza sobre la mesa ó por

<sup>(1)</sup> Los romanos usaron de una especie de sofás llamados LECHOS DE MESA, en donde se arrellenaban para comer. Al principio esas camas ó lechos de mesa fueron muy sencillos; pero con el tiempo llegaron á ser de un lujo estremado.

el suelo, añadiendo un voto por su prosperidad.— En las fiestas llamadas Liberales, de las que la pluma se resiste á tratar, habia en la puerta del templo de Baco algunas mugeres, escojidas entre las hermosas, las cuales ofrecian á los que pasaban un licor compuesto de miel y agua, para que hiciesen libaciones á Baco.

Libertad. En honor de esta deidad mandó edificar Tiberio Graco en el monte Aventino un templo sostenido por columnas de bronce, y adornado de preciosas estatuas. Representanla en figura de una muger vestida de blanco con un cetro en la mano derecha, un gorro ó birrete en la otra y á su lado un gato; y á veces la añaden un yugo roto.

Libra. La séptima de las doce constelaciones del Zodiaco. Véase Justicia.

Libros sibilinos. Llamábanse así los libros que contenian las predicciones de las Sibilas, cuya custodia estaba encargada á un colegio de sacerdotes llamados Quindecemviros. Los libros sibilinos fueron tenidos en mucho, porque creian que en ellos se encerraba el destino del imperio, y los medios de aplacar la cólera divina, cuando se manifestaba con prodigios ó calamidades. Los Quindecemviros únicamente tenian el privilegio de consultar tan augusto depósito; pero no podian verificarlo sin espresa órden del Senado. Cuando habian

hecho la consulta, presentaban al senado su dictámen que era acatado sin réplica alguna, y se hacia ciegamente lo que ellos prescribian.-En diversos anales de la antigüedad se lee el hecho siguiente: «Habíanse perdido los libros sibilinos y los sacer-«dotes nombrados para indagar su paradero; pero «cierto dia una muger vieja, estranjera y descono-«cida, presentó al que entonces reinaba (4) nueve «volúmenes, que aseguró eran una preciosa colec-«cion de oráculos, y le propuso que se los com-«prase. El príncipe le preguntó el precio; pero al «oirle le tuvo por exorbitante; embromó á la es-«tranjera y la dijo que chocheaba. La vieja pidió «que trajesen fuego y quemó tres de aquellos vo-«lúmenes. Luego preguntó al rey si queria darle «por los otros seis la misma cantidad que habia «pedido antes por todos. A una pregunta tan ridí-«cula para el príncipe, soltó este una carcajada, v «dijo á la vieja que deliraba. Entonces aquella que-«mó otros tres volúmenes, y pidió por los tres res-«tantes el mismo precio que por los nueve. Admi-«rado el príncipe de la impasibilidad de aquella «muger, en vez de chancearse con ella le hizo dar,

<sup>(1)</sup> Tarquino, quinto rey de Roma, que subió al trono 615 años antes de la Era cristiana. Su dulzura, su moderacion, y las mejoras que introdujo en el gobierno, le granjearon el aprecio de los romanos; pero en 578 fué asesinado por ios hijos de Anco Marcio.

412

«por los tres libros la cantidad que habia pedido «por toda la coleccion. La vieja era la misma Sibila, «y al salir del palacio desapareció sin que jamás «se oyese hablar de ella. Los tres volúmenes fue- «ron encerrados en lugar sagrado; y cuando se trata «de consultar á los dioses inmortales por la causa «pública, añaden los mismos anales, quince ciuda- «danos encargados de tal funcion van á hojearlos «con el mismo respeto y confianza que conducen al «pié de los altares.» Dícese que esos libros se conservaron en Roma hasta el tiempo de Syla, y que se quemaron en un incendio que hubo en el Capitolio.

Liga o Muérdago. Véase Druidas.

Lucina. Véase Diana.

Luna. Véase Diana y Astartoth.

Luno. En Siria y en Mesopotamia los hombres adoraban á la Luna bajo este nombre ó el de Malachelo; pues la tenian por un dios y no por una diosa. El motivo de tal supersticion le refiere Esparciano de esta manera: «Creíase que cuantos temian á ese astro por diosa y no por dios, toda la «vida habian de ser esclavos de sus mugeres; pero al contrario, que serian siempre dueños de su vo«luntad los que le tuviesen por dios.»

Lupercal. Sitio cerca de Roma consagrado al dios Pan.

Lupercales. Fiestas que se celebraban en Ironor del dios Pan.

Lupercos. Sacerdotes del dios Pan, los cuales estaban divididos en tres congregaciones, esto es, en Fabianos, Quintilianos y Julianos. Cuando se celebraban las Lupercales, dichos sacerdotes estaban enteramente desnudos; pero despues de haber sacrificado á su ídolo algunas cabras, con la piel de éstas se cubrian únicamente las partes vergonzosas; y de este medo corrian por la ciudad con una especie de azotes de piel de cabra, sacudiendo á cuantos encontraban. Véase la nota del artículo Saturnales.

Lustracion. Véase Purificacion y el artículo siguiente.

Lustro. No solamente se llamaron así los sacrificios de expiacion que se celebraban cada cinco años, sino tambien el mismo espacio de tiempo que mediaba desde uno á otro de tales sacrificios. La ceremonia se practicaba del modo siguiente: Despues del censo ó numeracion del pueblo, se señalaba el dia en que todos los ciudadanos debian presentarse armados en el campo de Marte, cada uno en su respectiva centuria. Cuando estaban reunidos, uno de los Censores hacia votos por la conservacion de la república; y despues de haber hecho pasar una lechona, una oveja y un toro en der-

redor de la reunion, se celebraba un sacrificio con el cual creian que se purificaba al pueblo.—El nombre lustro proviene del verbo latino LUBRE que significa pagar, porque en aquella época los arrendatarios de la república pagaban á los censores el dinero de los impuestos y del patrimenio público.





Ma

Mactus: Esta palabra latina, contraccion de magis auctus, se usaba para significar ha adquirido el mas alto grado de perfeccion. Cuando la víctima era un toro, antes de degollarle se hacian las ceremonias de la inmolación y de la libación, considerando que con ellas se consagraba la víctima, y adquiria el grado necesario de perfeccion para que la recibiese benigna y favorablemente la divinidad á quien se ofrecia. Así que concluidas las